

LA LIBERTAD

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR, D. JUAN A. FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.	2 pesetas.
Semestre..	4 »
Año.	8 »

SE PUBLICA LOS JUÉVES

CONDICIONES DE PUBLICACION

Anuncios y comunicados a precios convencionales.
La correspondencia, literaria al director, Ancha, 31; a administrativa, a D. Vicente Camacho, calle de Valbuena.

SOMBRERERÍA DE IGNACIO NIEVA

SITUADA CALLE DE LAS ESCUELAS, NÚM. 4

En este establecimiento se venden sombreros franceses, ingleses y del país, así como tambien de los titulados Guerrita, Mazzantini, Bebé, Cordobeses y Sevillanos.

Tambien encontrarán un completo surtido de gorras. Tanto unas como otros serán del agrado del público, lo mismo por su baratura que por su calidad.

Se hacen toda clase de composturas.

No olvidar: calle de las ESCUELAS, núm. 4, más bajo del comercio del Sr. PALACIOS.

DESENGAÑEMONOS

Mucha paz tendríamos si en los dichos y hechos ajenos que no nos pertenecen no quisiésemos meternos.
(Kempis lib. I cap. XI.)

Triste es en verdad ver el estado á que ha llegado la prensa local. Ya no se discuten los principios, ya no se discuten los procedimientos, y para abreviar ya no se discute nada. Redúcese la batalla periodística á una pedrea de muchachos, en que con proyectiles de cieno estamos manchando nuestras personalidades, para solaz del público que se divierte con el escándalo, y se divierte aun más viéndonos llegar á un caso extremo.

¿Hace esto falta para el triunfo de nuestras ideas? Ninguna. Aquí todos nos conocemos; todos sabemos la vida pública y privada del director de *El Legitimista* del director de *La Voz* y del director de *LA LIBERTAD* como la de todos sus redactores; y se sabe quien juega, quien bebe quien fuma; ¡todo, hasta los actos más insignificantes de la vida! De modo que aun suponiendo que por hombres de mala conducta dentro de la vida privada, no puedan defenderse buenas ideas que tengan su realización en la pública, no es necesario, para su conocimiento entregarlas á los tipos de imprenta, que se han fundido para cosas más nobles y más dignas.

No creemos tampoco que la mision de la prensa local es elevarse á las altas regiones de las ideas gubernamentales, nuestra influencia, por más que se pre-

tenda otra cosa, es tan exigua, que no podríamos entre todos los periódicos de Valdepeñas cambiar un portero de cualquier ministerio. Lo que nos compete, á lo que estamos obligados por ineludible deber de conciencia, es á procurar con nuestros constantes ruegos, con insinuaciones constantes el progreso material de esta villa, que es el punto comun que nos une á liberales con carlistas á carlistas con republicanos, y para ello no hay uno dentro de los partidos citados, que no esté dispuesto á los mayores sacrificios.

Propónganse reformas, y discútanse esas reformas por nosotros, critiquemos y discutamos los actos del Alcalde como Alcalde, y los del concejal como concejal, que esto será política local en su acepcion más pura, pero no penetremos, detengámonos, donde se detiene la Justicia, fuera de excepcionales circunstancias; á la puerta del hogar doméstico.

Cábele la gloria á *LA LIBERTAD* de no haber sido quien ha iniciado esa campaña, en la que continuará, con el mayor disgusto, hasta que los que la iniciaron la abandonen, porque proceder de otro modo, sería achacado á cobarde retirada, que no estamos en ninguna manera dispuestos á verificar, sin que antes cesen los ataques de nuestros colegas; pero en el momento que esto suceda, no volverá *LA LIBERTAD* á mancharse con ataques personales puestos en sus columnas, pues sus redactores, no son de esos, que piensan matar el lobo poniendo

con indirectas en ridiculo á sus contrincantes.

Desengañémonos de que continuando por el camino emprendido, que es malo, no podremos llegar á buen lugar, y resultará al fin de la jornada, que hemos dado gusto á unos pocos, á costa de nuestra reputacion, tal vez de nuestra honra. Y para saldar esta cuenta devolvemos integros los insultos que se nos han dirigido al punto de su origen.

CLÍNICA NACIONAL

CRISTINO MARTOS

No pensaba yo empezar estos estudios clínicos de las enfermedades nacionales y de algunos de sus principales casos por personaje tan elevado y en otros tiempos tan prestigioso como D. Cristino Martos. Y es que no le creía enfermo digno de muy largo estudio, sino un monomaniaco, un *cefalomaniaco* en quien la demencia tomaba grandes proporciones, más sin revestir el carácter de incurable.

Pero los hechos ocurridos ayer y anteayer en la Junta central del censo, la actitud que en las deliberaciones de esa Junta ha tomado el Sr. Martos, son síntomas, por desdicha suya, tan francos y tan bien determinados, que al más romo convencen de que no hay ya en lo humano para el triste enfermo redencion posible. Los humores acumulados durante largos años y exacerbados por los excesos cometidos durante una vida azarosa, se han apoderado de tal manera del cuerpo del sin ventura, y por tal modo lo han corrompido, que se han relajado los órganos y se han pervertido sus funciones hasta el punto de que ningun resultado han dado los diversos procedimientos empleados, ni podrán darlo los que en lo sucesivo se empleen.

Y es tan desconsolador el espectáculo que el enfermo ofrece, que dan ganas de apartar de él la mirada, en vez de traerlo al público para hacer públicamente ya que no la diseccion del cadáver, el análisis de esa inteligencia que se apaga, de esa vida que agoniza. Disculpeme la creencia hoy dominante de que se combate mejor contra un novicio presentándolo en su asquerosa desnudez á la faz de todos, que velándolo con velamientos pudibundos.

¡Qué historia la de Martos! Consultad á cualquiera de sus biógrafos, y todos le ponen por encima de la luna.

No había plumas para escribir sus loores ni trompeta para cantar su fama. El idioma era pobre para hacer su elogio. No sé quien le llamó Eolo, el dios que desencadena los vientos. Penalta le llamó Fidias, el simbolo del arte en la perfeccion plástica. Palanca le llamó Júpiter, el dios de los dioses. Castelar le llamó verbo, esencia suma, encarnacion suprema de la democracia...

La musa popular le pintaba de este modo:

De tribuno la palabra;
de veneno, la intencion;
la cara, de mozalvete;
el genio, de destruccion.

Todas aquellas grandezas, ¿qué se hicieron? De todo ello, ¿qué queda? Un muerto prestigio que se reparten unos cuantos, como los judíos la túnica divina. El pingajo de una fama, expuesto á las maldiciones de muchos, al pesar de algunos y á la burla de los más. La piel ensangrentada del esclavo de sus pasiones por ellas destrozado. Un muerto: una ruina; pero un muerto á quien siguen, no las preces del cariño, sino las burlas del desprecio, y una ruina que inspira vergüenza, no veneracion piadosa. La ruina de la ciudad maldita, asolada por el fuego del cielo y sembrada de sal por los hombres.

No es menester cavilar mucho para hallar la clave de caida tan desastrosa.

Si quien antes era tribuno elocuente, es hoy orador ingratísimo, quedando sus discursos como hipogeos de aparato a arquitectura, entre cuyos inútiles adornos se ahoga el rico tesoro de la idea; si quien ayer era temible campeón parlamentario, es hoy acorralado y vencido por cualquier orador temprano; si quien ayer envenenaba con su intencion, es hoy por su propia intencion envenenado; si quien ayer de mozalvete vigoroso tenía la cara, la tiene hoy de anciano caído y estéril; si quien ayer era el genio de las destrucciones se ve hoy por su genio mismo destruido, no culpeis, al tiempo que no en vano pasa, sembrando nieve en la cabeza y amargura en el corazón; no culpeis á las circunstancias que no cambian en vano, sino al que es á la vez sacrificador y victima, autor y objeto de su temperamento desdichado.

Era un tribuno y era un talento el Sr. Martos cuando en él imperaban las ideas. A las ideas han vencido las pasiones, y la caida ha sido inevitable y tanto más funesta cuanto que la han producido pasiones pequeñas, mezquinas, rastreras, no grandes y casi nobles pasiones.

Grandes son las pasiones de Castelar. Ninguno de los que de cerca le han estudiado ha encontrado límites á su